



EL ECO DE CARTAGENA

XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13514

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50.—SEIS MESES, 8.00.—ANUAL, 15.00.—EXTRANJERO: Tres meses, 10.00.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 4 DE DICIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. —Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 4, Faubourg Montmartre.

DEL DIA

No se gana para sustos; las emociones de todo género se suceden con la misma rapidez que las vistas impresionadas de la película cinematográfica.

Pero todo ello pasa desaprobado ante la crisis política que estamos atravesando; y si la catástrofe de Westfalia, donde la voladura de una fábrica de ruborita ha ocasionado 400 muertos; habiendo destruido muchas casas, ni los escándalos en el Reichstag donde á presencia del príncipe imperial se han puesto al desnudo los horrores coloniales cometidos por altos funcionarios alemanes, han llamado la atención pública, abstraída por completo ante la importancia de los sucesos políticos que se están desarrollando.

Hasta los atraerentes crímenes pasionales, que tanto emocionan, y á los que se dedican muchas columnas, apenas han merecido unas cuantas líneas de la Prensa.

Y eso que los hay espeluznantes: la mujer que se quiere separar de su amante y no encuentra medio mejor que echarle sobre el rostro, cuando dormía, un litro de vitriolo; el joven deshecho por la novia, que le rechaza obedeciendo las indicaciones de un padre sensato, y que se venga con tres tiros, dos para ella y uno para él, como lo pudiera hacer un salvaje; todo eso, que en otra ocasión hubiera conmovido tanto espacio para como ligera húbecilla que arrastra el viento.

Hasta en aquella que tanto interesa al país como la cuestión de Marruecos, ha pasado desapercibido, el cambio que desde hace tres días ocurre en la marcha de los Gobiernos francés y español, á quienes ha debido impresionar la Prensa alemana y las corrientes pacíficas de España, enemiga de meterse en peligrosas aventuras.

Todo queda subordinado á la cuestión palpitante, que tiene su razón de ser. Desde la Restauración aquí, no ha pasado España por un momento más crítico ni más peligroso que el actual.

COMO EL GUSANO

Contemplando un gusano que subía por el tronco de un árbol, me acordaba de la vida de sus hombres. Y miraba el modo de subir la Hipocrestia.

Aquel cuerpo, al moverse, parecía la servil impotencia que trepaba; y noté que á la altura se acercaba á medida que el cuerpo se enroscaba.

Retrata ese subir de los gusanos el modo de llegar de los humanos de gloria y de poder hasta la palma.

Aprendieron en ellos que es segura la posesión pomposa de la altura, cuando doblando el cuerpo y arrastrando el al-

P. JARA.

DESDE PARIS

Privilegios

Paris está emocionado desde hace un par de semanas. Cuando digo Paris, enténdase bien que me refiero al «todo Paris», á ese mundo especial, cantado por los vocingleros de oficio, en el cual pululan, mezclados y confundidos, todos cuantos en esta capital, única del mundo, aman la vida y se divierten y oyen como quien oye llover todo aquello que lleva en sí imprevisto algo de fastidio ó de tristeza. Desde la aristocrática más linajada

y encopetada, hasta la obrera más modesta de los barrios de Belleville y de la Villette, de todo hay en ese «mare magnum» al cual se ha convenido en designar con la denominación de «todo Paris».

Es una colectividad anónima, impersonal, pero cuando se alude á ella, todos sabemos á qué atenernos.

Y, sin embargo, es de preguntar: ¿Hay serio motivo para que ese «todo Paris» se emocione? Lo de menos es aquí el motivo. En Paris, la emoción cunde como una epidemia. Basta á veces la noticia más insignificante publicada con habilidad y en letra de molde muy gordas, para que se apodere de ella un grupo, y se esparza luego entre la multitud como semilla llevada por el viento.

Ha bastado, por ejemplo—y este es el caso—que viniera un redactor del «Figaro» y nos revelara con finura y gracia que la bella Otero (es preciso llamarla así, como por antonomasia y para que no sea confundida con otra Otero cualquiera) va á contraer matrimonio, para que todos los parisienses se hayan creído en el deber de sentirse hondamente emocionados.

En realidad, no hay para tanto. ¿No dice la leyenda que, cansado el diablo de pecar, se hizo ermitaño?

Pero estos franceses de Paris son así. No pueden concebir que nadie se decida á sacudir el polvo de la rutina.

Y aquí la rutina manda que las artistas del género especial de la bella Otero no se esmen nunca, y que vivan siempre á salto de mata, descuartizando hoy á un gran duque ruso, desbaliando mañana á un príncipe inglés y jugando siempre varias cartas á la vez, para acrecentar el valor de sus joyas y mantener en su justo nivel su reputación de mujer hermosa y espléndidamente entretenida.

Cuando se casó la célebre cantatriz de café concierto Yvette Gilbert—¿quién no lo recordará?—ese mismo Paris frívolo, que tanto interés se toma por sus grandes «cocolas» (sobre todo cuando son príncipes ó reyes los que las «sentretienen») emocionóse de tal manera, que casi, casi, llegó á indignarse. ¿Cómo se enfunde? se decía todo el mundo. ¿Casarse Yvette Gilbert sin habernos consultado? Por lo visto Yvette Gilbert—que por cierto vive á las mil maravillas en su nuevo estado—estaba condenado al cellabó legal perpetuo, y á partir de aquel momento, la que antes había hecho las delicias de un público que la aplaudía con delirio todas las noches, cesó de agrada y quedó recluida en el bazar de los inválidos.

Mucho me temo que va á ocurrir lo propio con la bella Otero, suponiendo que no sea un «canard» del «Figaro» de su casamiento. Yo creo fuertemente que se casa, ni veo en ello ningún inconveniente. Conoci á la Otero, cuando era casi una niña, en Barcelona, y le conozco grandes virtudes—no os riáis—de familia. Con el tiempo es capaz de muchas cosas que estos frívolos parisienses son incapaces de comprender. Pero cuando tal cosa llegue, ya no será Otero la bella por antonomasia ni la artista mimada de este público, el más impresionable y más inconsciente del mundo.

Darwin.

PÁGINAS FEMENINAS

UNA MUJER EJEMPLAR

El amor al prójimo, esa virtud tan escasa entre los humanos, reside generalmente en las almas sencillas, cuya bondad ingénita no ha sido destruída por la ambición de honores ni lucro.

Una enfermera laica que en la Salpêtrière prestaba sus servicios desde hace sesenta años, acaba de fallecer, y con este motivo, la dulce y conmovedora historia de su vida es relatada por la prensa francesa como homenaje á la memoria de la benemérita mujer, conocida por el cariñoso título de «Madre Bottard», á pesar de que su maternidad no ha sido más que moral, pues jamás quiso contraer matrimonio para no apartar sus afectos de los enfermos, hijos adoptivos que la piedad le ofrecía.

La madre Bottard cuidó á las víctimas de varias epidemias sin desmayar un instante en su heroica empresa. Asistió al sitio de Paris, siendo con los heridos el ángel de la caridad, y tantos y tan relevantes fueron sus méritos, que se le otorgó la medalla de oro de Asistencia, el premio Moyton de la Academia Francesa y, por último, la Legión de Honor.

Asombrada, confundida y hasta contrariada por tales distinciones, la humilde enfermera protestaba de tan justas recompensas, y decía con encantadora sinceridad—que se ocupaba demasiado de ella, abalando los hechos, muy lógicos dado su cargo de enfermera—.

Hasta los ochenta y cuatro años la madre Bottard resistió valientemente su fatigoso empleo, pero hace tres, hubo de rendirse al fin, siendo esto la mayor pena de su existencia. Desde esa fecha, habitaba un pabelloncito microscópico en el jardín del establecimiento, para consolarlo, viendo á sus queridos enfermos, ya que no podía auxiliarlos.

Entre flores ha muerto quien perfumó con el divino aroma de su bondad tantas tristezas, tantos dolores y repugnancias físicas como ofrecen los miserables cuerpos humanos cuando la enfermedad les ataca. La Salpêtrière está de luto. Pocas madres dejan tantos huérfanos!

Violeta.

LA VIDA EN LONDRES

Un funcionario del «Lobdon County Council», agregado al servicio de Estadística, ha publicado una curiosa obra sobre Londres, conteniendo numerosos é interesantes detalles de la gran metrópoli.

El condado de Londres abarca una superficie de 36.166 hectáreas. Su población es de más de cuatro millones de almas, elevándose á 627.180 el número de electores para el Parlamento, y á 715.751 para las elecciones municipales. Debemos hacer constar que en Inglaterra no existe el sufragio universal, hallándose privados de voto muchos ciudadanos.

El «mayor Londres», es decir, Londres y sus Ayuntamientos limítrofes, cuentan una población global de siete millones 118.560.

En el año 1905 hubo 39.588 matrimonios, ó sea una media de 17 por 1.000; 129.335 nacimientos, ó sea una media de 27.9 por 1.000; 74.990 defunciones, ó sea una mortalidad de 16.9 por 1.000.

Los londinenses muestran orgulloso de esta última media, una de las más bajas de las capitales del Universo. Hay que notar además que los niños de menos de un año entran en esta estadística en la proporción de 18.600.

Cincuenta y nueve mil cuatrocientas sesenta y cuatro personas han estado presas en Londres durante 1905. Más de 52.000 objetos diversos han quedado olvidados en los coches de punto.

Las calles tienen una longitud total de 3.391 kilómetros, costando su conservación \$2.731.000 francos.

El coste anual de la policía elevase á 38.388.950 francos. Su coste en Inglaterra y el país de Gales es de 180.028.400 francos.

El «Londón City Council» gasta anualmente 40.950.556 francos en sus parques y jardines, cuya superficie total es de 1.778 hectáreas.

Las operaciones judiciales han sido 7.391, produciendo 752.755 francos de costas, ó sea 100 francos cada una; 16.979 coches han sacado licencia para circular por las calles. Cuéntase 31.912 cocheros y conductores.

Elévese á 6.684 el número de despachos de licores abiertos en la superficie metropolitana. Esta cifra, ridicula por su pequeñez, no comprende todos los «bars» de Londres, donde son más numerosos que en Paris.

Han sido detenidos en 1905 por escándalos promovidos por embriaguez en la vía pública, 60.899 individuos.

El British Museum, el más frecuentado de los museos londinenses, ha recibido 954.551 visitantes. El Victoria y Alberto 848.969. Y así sucesivamente.

Boletín Oficial

El «Boletín Oficial» de la provincia, legado hoy á esta ciudad, contiene:

R. O. circular sobre la renovación de la parte electiva de las Juntas locales y provinciales de Reformas sociales.

Distribución de fondos de la Diputación provincial.

Requisitoria llamando al recta José Muñoz Romero, de Lorca.

Edictos de contribuciones y de las alcaldías de Aledo, Ricote, Cartagena, Villanueva, Blanca y Caravaca.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Acaba de publicarse el número 177 de la notable Revista «Cultural» ilustrada «Vida Marítima», órgano de propaganda de la Liga Marítima Española, con espacioso texto de distinguidos autores y numerosos y excelentes grabados, como expresa el siguiente sumario:

TEXTO: Crónica hispano-americana, Gonzalo Reparez.—El naufragio del «Sirio», José Ricart y Giralt.—Marina de guerra, Guillermo Ferragut.—El Místico «León» en los mares de Italia, Federico Obajos.—La escuadra norteamericana en el puerto de la Habana.—Cetáceos y viveros de langosta, Joaquín de la Llave y Sierra y Juan Gómez Jiménez.—Navegación fluvial: Gaharra automóvil, «Good-Luck».—Delitoral. Puertos y Playas.—Información general.—Legislación y Jurisprudencia marítima, Guillermo García Parrón.—Navegación, fletes y mercados.—Nuestros grabados.—Anuncios.

GRABADOS: Compañía «Hamburgo-Americana», (tres grabados).—Bote automóvil inglés «Mercury II».—La escuadra norteamericana en el puerto de la Habana.—Cetáceos y viveros de langosta, (seis grabados).—Dársena de la Marina y varadero de Perrote en la Coruña.—Embarcación de pesca de Gloucester.—Bote automóvil «Náhem».—Equipó «Goed-Gedacht».

EL CONSULTOR DE LOS BORDADOS.

Ha salido el cuaderno número 31 de la edición de Lujo de tan ilustrada publicación, especial para señoras y centros educativos de la mujer.

80 EL MANDATO DE LA MUERTA

Entonces vivían allí casi solos, únicamente, violeta, todos por algunos compañeros. En aquella soledad donde su simpatía había acabado por convertirse en eslima y en afección razonada, habían aprendido á amarse: su razón se había hecho, de tal suerte cómplice de su corazón.

Daniel experimentaba hacia Jorge un sentimiento del todo fraterno. Descansaba en aquel carácter lleno de lealtad, conocía su firmeza y dulzura. Jorge era el tórder afecto en la vida, y se preguntaba á veces qué habría sido de él si no hubiera encontrado aquel amigo.

No pensaba Daniel, al hacerse esa pregunta, en el bobóro material que su amigo le había prestado. El, que continuamente sentía la necesidad de amar y de ser amado, daba sencillamente las gracias al destino por haberle enviado aquella gran amistad que le ayudaba á vivir.

Jorge, cuya naturaleza era más fría, no tenía las expansiones de Daniel; trataba como á un niño y le profesaba un cariño de hermano mayor. Bien pronto había penetrado las teorías profundas de aquel corazón; sabía que ama tan abnegado se habían en aquel cuerpo fo, y había llegado hasta el punto de no ver la cara de Daniel. Cuando la gente se burlaba de su amigo, Jorge se extrañaba, no podía comprender que hubiese quien no amase á aquel inteligente y delicado y superior.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 77

ba ya harto de visitar á sus prisioneros, Daniel fué un inapreciable hallazgo para él. Poco á poco fué encargando de la dirección de toda la tarea: distribución del trabajo, revisión de los manuscritos, investigaciones particulares. Y mediante doscientos francos al mes, resolvió el difícil problema de no tocar nunca una pluma y ser el autor de una obra monumental.

Daniel sobrellevaba, elegantemente, este «zoo» de trabajo. Sus compañeros, que ya no tenían al terrible autor detrás de ellos, cumplían los unos pochos, y Daniel tuvo que hacer parte de su tarea. Adquisió de este modo varió conocimientos; su espíritu poderoso rayo y clasificó todas las ciencias diversas que se veía obligada á remover; y aquella enciclopedia que él era casi el único para construir, se grababa así en su cerebro. Aquellos ocho años de investigaciones, incógnitas, convirtieron en un modo los jóvenes más eruditos de Francia. Del empleado modesto y puntual, salió un sabio de primera fila.

Complección sobre todo en el estudio de las verdades matemáticas y naturales. Se había reservado la parte científica, y por la noche, ya de vuelta á su casa, trabajaba aún, se esforzaba con pasión, en formular la Hipótesis de las «eternidades». En la vejez, cuando ya casi era un anciano, cuando ya estaba por una vida de más de 100 años, él, el más grande de los sabios de su época, murió á los 81 años.